

HERNÁN LOYOLA

EN LOS 40 AÑOS DE CREPUSCULARIO

EN MARZO de 1921 llegó a Santiago, con un aire de provinciano triste, el joven Ricardo Neftalí Reyes Basoalto. Venía desde Temuco para proseguir estudios en la Universidad (pedagogía en francés). Aún no cumplía los 17 años y le acompañaban sus sueños y su vocación de poeta. Desde la provincia, su poesía lo había precedido. En revistas de Santiago (como *Corre-Vuela*) y de Valparaíso (como *Siembra*), se publicaron con frecuencia colaboraciones poéticas firmadas por Neftalí Reyes, durante los años 1918, 1919 y 1920.

Al llegar a Santiago se vinculó en seguida con los periódicos estudiantiles que por entonces estaban marcando una época: *Juventud* y *Claridad*. A través de estas revistas la Federación de Estudiantes (FECH) irradiaba al país un poderoso estremecimiento cultural y político. Fue precisamente la editora de *Juventud* la que publicó, a fines de ese mismo año 1921, el poema *La Canción de la Fiesta de Pablo Neruda*, premiado en los Juegos Florales, y que constituyó el preámbulo inmediato, la clarinada inicial para una de las trayectorias poéticas más importantes de la literatura contemporánea.

Pero el joven Pablo Neruda soñaba con editar una obra de mayor volumen. Se ha establecido que por lo menos desde 1920 venía intentando recopilaciones selectivas de sus poemas, con ánimo de publicarlas. Sin embargo, al llegar a Santiago se afinó su rigor autocrítico y desechó muchas composiciones. Sólo en 1923 arribó a una selección que consideró satisfactoria, y sólo entonces nació su primer libro de poemas: CREPUSCULARIO, edición de la revista *Claridad*. Integrado por poemas compuestos entre 1919 y 1923, este primer libro tuvo para Neruda el signo de la consagración. "He aquí a un poeta cuyo advenimiento es preciso saludar como a una primavera", escribía Armando Donoso. Y Pedro Prado, desde las páginas de *Zig-Zag*, comentó:

"Es una gran alegría constatar que una nueva voz se alza en este último rincón del mundo".

La crítica posterior, deslumbrada tal vez por el gigantesco poderío de *Residencia en la Tierra* o de *Canto General*, no siempre le ha hecho justicia a CREPUSCULARIO. En cuanto libro de juventud, siempre se ha visto opacado por el prestigio de los *Veinte Poemas*. Sin embargo, un análisis de CREPUSCULARIO nos revela que su importancia y significación dentro de la obra de Neruda va mucho más allá de su condición de libro consagratorio e inicial. Todavía más: los rasgos básicos y constantes de toda la poesía de Neruda aparecen ya en CREPUSCULARIO.

Desde aquel libro inaugural de 1923 hasta el reciente *Plenos Poderes* (Buenos Aires, Losada, 1962), los versos de Neruda se han nutrido siempre del desarrollo concreto de su existir personal, y la grandeza de su arte —podemos afirmar— reside justamente en su capacidad inagotable para transmutar en visión poética de rango universal lo que fue vivido como simple experiencia del individuo. Todo esto ligado a un decidido realismo en la plasmación de cada poema, a un sentido muy concreto de los detalles y de los materiales que utiliza en la edificación de sus versos. Así, por ejemplo, la referencia concreta a nombres de personas, de pueblos, de calles vinculadas a su biografía cotidiana, como si en todo momento quisiera Neruda dejar constancia de que su poesía no es una mera armazón verbal sino un testimonio de la vida real. Nos habla en CREPUSCULARIO de unos aromos rubios en los campos de *Loncoche*, también de un pueblo anodino que cobra vida al conjuro de *Laura Pacheco*, y los "crepúsculos de *Marurí*" no son sino sus atardeceres juveniles, sus íntimas tristezas de muchacho, vividas en consonancia con los crepúsculos que admiraba desde una pensión de estudiantes de la calle Marurí, en Santiago. La poesía de Neruda, en 1923 como en 1962 es, ante todo, traspunto biográfico.

Los poemas de CREPUSCULARIO, ordenados cronológicamente, nos muestran, en consecuencia, el despliegue de una historia humana dentro de ciertos límites de tiempo (de 1919 a 1923). A grandes rasgos podríamos decir que los poemas más antiguos del libro (como "Viejo Ciego, Llorabas...", "Oración", "Campesina", "Esta Iglesia No Tiene...", "Pantheos", "Sinfonía de la Trilla") revelan una actitud juvenilmente romántica y generosa, volcada hacia afuera, ávida de vincularse entrañablemente a la Naturaleza, como queriendo de algún modo coparticipar en su fecunda y silenciosa gestión creadora, y ávida de convivir la alegría y el dolor humanos. Poemas que muestran ya en el joven Neruda el ánimo decidido de permanecer en el mundo

de los hombres, repudiando toda forma de evasión, declarándose residente en la tierra. Poemas que traen, además, una fe enorme en el poder activo y eficaz de la palabra poética, un propósito confiado y entusiasta de oponer el poderío del canto lírico a las fuerzas sórdidas de la realidad, a la miseria y al dolor de los hombres.

Es muy importante comprobar en *CREPUSCULARIO* esta afirmación de la vida terrestre, constante en toda la poesía de Neruda, y el explícito anhelo de que sus versos alcancen un sentido de utilidad, una trascendencia activa más allá de lo puramente "literario":

*No sólo es seda lo que escribo,
que el verso mío sea vivo
como recuerdo en tierra ajena
para alumbrar la mala suerte
de los que van hacia la muerte
como la sangre por las venas.*

(ORACION)

*Que la tierra florezca en mis acciones
como en el jugo de oro de las viñas,
que perfume el dolor de mis canciones
como un fruto olvidado en la campiña.*

*Que trascienda mi carne a sembradura
ávida de brotar por todas partes,
que mis arterias lleven agua pura,
¡agua que canta cuando se reparte!*

*yo quiero abrirme y entregar semillas
de pan, ¡yo quiero ser de tierra y trigo!*

(SINFONIA DE LA TRILLA)

Pero los poemas posteriores, aquéllos más cercanos a 1923, parecen mostrar una progresiva sensación de fracaso en esta ambición romántica y juvenil de ejercer, con su poesía, una influencia transformadora sobre el mundo exterior. Por alguna razón, todavía oscura para Neruda en ese entonces, su ímpetu lírico no encontraba resonancia ni respuestas. Incapaz de caer en posiciones negativas de evasión o de desesperación, incapaz de renegar de la vida o de sumirse en paraísos artificiales, la poesía de Neruda se refugió con desconcierto en el

rincón del amor. Este proceso de amargura y de restricción hacia lo erótico resulta visible en poemas como "El Estribillo del Turco", "El Castillo Maldito", "Morena, la Besadora", "Farewell", "Hoy, Que es el Cumpleaños de Mi Hermana", "Playa del Sur".

En aquella hora de Neruda, sólo la amada existe, o las amadas. El poeta está en la pendiente de la angustia que comenzará a traducirse, de inmediato, en los *Veinte Poemas de Amor* y en *El Hondero Entusiasta*.